

LA PELA ES LA PELA

El concierto catalán provoca desconcierto en la política española. Algo desafina en la polifonía gubernamental. Machado, en boca de Mairena, le pedía a un alumno que dijese en lenguaje poético “los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa”. Y el alumno responde: “lo que pasa en la calle”. Y bien, hablando en roman paladino, lo que se quiere llamar “financiación singular” (o sea, yo, mi, conmigo, y los otros) es lo mismo que un concierto económico. Solamente queda por saber si ese concierto es solidario, cuál es el precio de las entradas y quiénes son los beneficiarios de los ingresos. Los franceses dicen que “las buenas cuentas hacen los buenos amigos” y cualquier parroquiano sabe que, incluso en pequeñas cantidades, pagar “a la catalana” es pagar cada uno lo consumido. Con su pan se lo coman. El catalán nos ha dado el sufijo de “peseta”, pues en castellano sería “pesito”. La *butxaca*, dígase lo que se diga, mueve más que la *llengua*, els *castells*, la butifarra y la sardana. Ahora bien, los de la barretina quieren disfrutar del privilegio que ya tienen los de la chapela.... ¡un siglo antes de la vigente Constitución de 1978! ¿Y entonces? ¿Café para todos? El problema catalán no tiene solución, salvo la que ya apuntó Ortega: la conllevanza.

Pablo Galindo Arlés

29 de agosto de 2024